artillería

Combate desigual

Piedras de niños paletinos contra balas de soldados israelitas

Michelle Bachelet, expresó en agosto pasado, su preocupación por el gran número de palestinos, muchos de ellos menores de edad, que han muerto o han resultado heridos este año en el Territorio Palestino Ocupado. "Herir o matar a un niño en un conflicto armado es algo sumamente alarmante y la muerte o la mutilación de tantos niños ocurridas este año son inaceptables", dijo la exalta comisionada de la ONU.

Desde enero hasta el pasado lunes 10 de octubre de 2022 fueron asesinados 116 palestinos, entre ellos 40 niños menores de 16 años. En 2014, entre el 8 de julio al 26 de agosto en la llamada "Operación Protector", una de las agresiones mas grandes del sionismo sobre la Franja de Gaza, el saldo de muertes palestinas alcanzó a 2.310 y los heridos a 10.626. Esta agresión comenzó con el secuestro y asesinato del joven de 16 años Mohammed Abu Khdeir. **F/ Cortesía.**

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO
Lunes 24 de octubre de 2022 • Nº 584 • Año 9 • Caracas

El desbalance de la muerte

T/Pablo jofre Leal
F/ Cortesía

En estos días volví a ver la serie televisiva titulada Our Boys – con todos los cuidados que hay que tener al ver una serie, por más progresista que se presente. Producción que llevó a la pantalla chica la investigación del secuestro y asesinato del joven palestino de 16 años de edad, Mohammed Abu Khdeir, secuestrado en julio del año 2014 desde la cercanías de su hogar en Al Quds. Mirada que vuelve a reflotar las reacciones sionistas con la población palestina bajo el manto de venganzas calculadas.

El secuestro de Mohammed fue efectuado por un grupo de fundamentalistas judíos, estudiantes de una Yeshiva, que después de golpear, torturar, hacer beber gasolina a Mohammed prendieron fuego al joven palestino, para posteriormente abandonarlo en un bosque vecino de la ciudad vieja. Mohamed fue plagiado y asesinado a pocas horas del entierro de tres jóvenes colonos israelíes, que murieron en el mes de junio, en una operación de la cual se responsabilizó a un grupo de resistencia palestino – a pesar de las opiniones policiales de la nula certeza de asignar a los detenidos los mencionados crímenes y que hasta el día de hoy está cubierto de una nebulosa muy propia de las operaciones de los servicios de inteligencia sionista.

Prueba de ello es que estos asesinatos sirvieron para dar comienzo a la más feroz de las agresiones contra la Franja de Gaza, llamada "Operación Protector" entre el 8 de julio al 26 de agosto de ese año 2014 dirigido, según el ejército ocupante, contra las fuerzas de HAMAS. Operación militar que se saldó con la muerte de 2.310 palestinos y con 10.626 heridos. Muy distante de las cifras exhibidas por el régimen sionista que tuvo 66 muertes de soldados y 5 civiles y que además permitió el triunfo en las elecciones legislativas de marzo del 2015, de la coalición del hasta entonces primer ministro Benjamin Netanyahu, quien pudo formar Gobierno por tercera vez consecutiva. Incluso, los presuntos responsables fueron masacrados por el ejército ocupante dos meses después de los crímenes de los colonos israelíes, hechos en la ciudad cisjordana de Al Jalil – Hebrón – cuando ya la Franja de Gaza recibió casi dos meses de ataques.

Con Israel y su proceso de ocupación y colonización de Palestina se genera lo que denuncio permanentemente: la ley del ojo por ojo, diente por diente del sionismo, que pretende hacer creer que sus acciones militares: sostenidas, crónicas, extendidas desde décadas contra el pueblo palestino son una respuesta, "represalias" afirma el régimen infanticida, respecto a las acciones de resistencia llevadas a cabo por los milicianos palestinos frente a la muerte de algún soldado sionista – plenamente al amparo de la resistencia que los pueblos tienen derecho cuando son ocupados y colonizados por fuerzas extranjeras, el ente israelí responde con toda su andanada de balas, bombas, drones, bombardeos aéreos, artillería de largo alcance, que no distingue civiles de milicianos, niños de adultos y suma en promedio 40 asesinados palestinos: hombres, mujeres y niños frente a una muerte israelí.

El asesinato de Mohammed Abu Khdeir inició una ola de muertes palestinas

A tu disparo contra mi soldado ocupante, dicen los sionistas a los palestinos, yo masacro a tu población civil. A mis muertos, sostiene el régimen de Israel, le sumaré todos los muertos de tu sector y así las acciones de venganza, de ataques, de terror, de destrucción se repiten día a día en una política de exterminio, que cuenta con el silencio cómplice de la administración estadounidense e incluso la pasividad de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad. ¿Dónde están los llamados a establecer un bloqueo aéreo, naval, cercar el espacio aéreo israelí para que no masacre a la población civil? ¿dónde están los llamados a establecer un bloqueo comercial contra Israel para que deje de asesinar?

La doble moral de Occidente genera vergüenza, impotencia y un dolor infinito frente a crímenes monstruosos de un régimen, que tiene manga ancha para asesinar. Desde enero de este año 2022 hasta el pasado lunes 10 de octubre los asesinados palestinos suman 116, entre ellos 40 niños menores de 16 años. Resulta vergonzoso hablar de Israel como la única democracia de la región cuando su comportamiento como potencia ocupante revela una conducta genocida, violatoria de los derechos humanos de la población palestina mostrando su verdadera cara: una entidad criminal.

La ex alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, expresó en agosto pasado, su preocupación por el gran número de palestinos, muchos de ellos menores de edad, que han muerto o han resultado heridos este año en el Territorio Palestino Ocupado "Herir o matar a un niño en un conflicto armado es algo sumamente alarmante, y la muerte o la mutilación de tantos niños ocurridas este año son inaceptables" afirmó Bachelet.

El derecho de resistencia a la opresión interna o externa - a través de una potencia ocupante - es un derecho reconocido y que permite y autoriza la desobediencia civil y el uso de la fuerza. Sea recurriendo a Platón, Tomás de Aquino, a la declaración de independencia de Estados Unidos o la Declaración de Los Derechos del Hombre y del ciudadano de la Revolución Francesa. La Declaración Universal de Derechos Humanos del año 1948, consigna en su preámbulo "Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión".

Washington, las sociedades occidentales aupadas por los medios de comunicación afines al sionismo llenan sus páginas, editoriales, imágenes de muestras de dolor y velatones frente a la muerte de los tres jóvenes israelíes pero… quién prende velas en occidente, quién se indigna en los medios de comunicación de Washington, Londres, Madrid, Buenos Aires o Santiago frente a la muerte diaria en territorio palestino. ¿Qué papel cumple el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas, los organismos internacionales para detener esta barbarie?

¿Quién es capaz de detener la masacre, por parte de estos gobiernos, capaces de intervenir en Libia, Egipto, Irak, que tratan de destruir a Siria y sin embargo frente a los crímenes del régimen israelí callan en forma cómplice o simplemente sostienen que se trata de represalias frente a las acciones de resistencia de las organizaciones palestinas? Israel, su gobierno y parte de su población- en muchas de sus acciones se comporta con los palestinos como los nazis con los europeos de creencia judía, gitanos, diversidad sexual, discapacitados en salud mental, durante el régimen nacionalsocialista. El pueblo palestino en Al Quds, en Cisjordania en general y la Franja de Gaza soporta diariamente el sufrimiento, la represión, el encarcelamiento, la limpieza étnica y la agresión constante por parte de los ocupantes israelíes alienados en su papel de tropas y sociedad autollamados a ocupar un territorio que denominan Sion, como si de un destino manifiesto se tratase.

Para el Dr. Norman Finkelstein, un cientista político y estudioso del conflicto judío-palestino - judío él e hijo de víctimas del nazismo - en una interesante conferencia donde fue interpelada por una llorosa joven judía que criticaba la comparación que hacia Finkelstein de la política israelí y los nazis sostuvo y me hago eco total de su palabras "no existe nada más despreciable que usar el sufrimiento y el martirio de las víctimas del nazismo para intentar justificar la tortura, la brutalidad, la demolición de hogares que Israel comete diariamente contra los palestinos y por eso me niego a ser intimidado o presionado por las lágrimas de cocodrilo. Si tuvieras un corazón dentro tuyo, - le dijo Finkelstein a la sollozaste joven judía - estarías llorando por los palestinos no por lo que tú le has hecho".

Familiares lo recuerdan al cumplirse siete años de su muerte

La serie "Our boys": Investigación del secuestro y asesinato del joven palestino de 16 años de edad

Una de las falacias más extendidas de la ideología y de la propaganda del sionismo y que de tanto repetirse ha llegado a considerarse que tiene algo de seriedad y razón para justificar la ocupación israelí de los territorios palestinos es la que afirma el derecho del pueblo judío a la Alía, o "retorno" a Palestina del cual, según el sionismo fueron arrojados hace más de 20 siglos. Para el analista Said Alami "Nada en la Historia documentada y académica rubrica el derecho de los judíos a regresar a ninguna parte y mucho menos a Palestina, tierra donde este pueblo, según sus propias mitologías y sus propios textos sagrados, había pisado la tierra de Palestina como invasor, ocupante extranjero y usurpador, y donde estuvo siempre en guerra con la población autóctona palestina que existía allí".

¿Qué pretende Israel? ¿Que el pueblo palestino siga sojuzgado, que no reaccione frente a décadas de ocupación y desprecio a sus derechos humanos? Israel, ya sea con laboristas o los ultraderechistas del Likud no han dejado ni un solo día de humillar, despreciar y reprimir al pueblo palestino, empujando sus acciones hacia la desesperación de una manera calculada y brutal para justificar así sus acciones de represalia bárbaras y brutales. Para ello se cuenta con la bendición de los gobiernos de Washington y sus socios occidentales. Para ello cuenta con una Palestina dividida en bantustanes al estilo del apartheid sudafricano, cuenta con la creación de enormes campos de concentración llamados Franja de Gaza y Cisjordania.

El plan israelí de opresión al pueblo palestino está cargado de odio y desprecio no sólo al pueblo palestino, sino que a todo el mundo árabe, como también al desprecio a las leyes internacionales con el objetivo de expulsar a la población palestina en aras de conseguir concretar el Gran Israel y darle cabida así a los millones de judíos que los gobiernos de Israel han ido instalando en suelo palestino. Israel es un régimen fundamentalista en su ADN y no está interesada en lograr nada que huela a paz ni en Palestina ni en Asia Occidental, pues ello implica acabar con el plan de creación del Gran Israel.

Una ocupación que tiene su símil y que se repite, paradójicamente, con un alumno aventajado de las políticas sionistas, la de la Monarquía de Marruecos contra el pueblo saharaui. Con muros que los hermanan y que dan cuenta que en materia de atrocidades tanto la monarquía marroquí -musulmana- como el sionismo israelí tienen objetivos similares: eliminar a las poblaciones que ocupan aquellos territorios que dicen pertenecerles. ¿Cómo razonar ante el enajenamiento?

Publicado en Hispantv

Sobre la muerte de Rayyan Suleiman y su miedo a los monstruos

Extraños detrás de los árboles

T/Ramzy Baroudn
F/ Cortesía

Los niños de mi campo de refugiados de Gaza rara vez tenían miedo de los monstruos, sino de los soldados israelíes. Esto es lo único de lo que hablábamos antes de irnos a la cama. A diferencia de los monstruos imaginarios que había en el armario o debajo de la cama, los soldados israelíes son reales y pueden aparecer en cualquier momento: en la puerta, en el tejado o, como ocurría a menudo, en medio de la casa.

La reciente y trágica muerte de un niño de 7 años, Rayyan Suleiman, un niño palestino de la aldea de Tuqu, cerca de Belén, en la Cisjordania ocupada, despertó muchos recuerdos. El pequeño, de piel aceitunada, rostro inocente y ojos brillantes, cayó al suelo mientras era perseguido por soldados israelíes, que lo acusaban a él y a sus compañeros de lanzar piedras. Cayó inconsciente, la sangre brotó de su boca y, a pesar de los esfuerzos por reanimarlo, dejó de respirar.

Este fue el abrupto y trágico final de la vida de Rayyan. Todo lo que podría haber sido, todas las experiencias que podría haber vivido, y todo el amor que podría haber impartido o recibido, todo terminó de repente, mientras el niño yacía boca abajo en el pavimento de una carretera polvorienta, en una aldea pobre, sin experimentar ni un solo momento de ser verdaderamente libre, o incluso seguro.

Los adultos a menudo proyectan su comprensión del mundo en los niños. Queremos creer que los niños palestinos son guerreros contra la opresión, la injusticia y la ocupación militar. Aunque los niños palestinos desarrollan una conciencia política a una edad muy temprana, a menudo sus acciones de protesta contra el ejército israelí, sus cánticos contra los soldados invasores o incluso sus lanzamientos de piedras no están motivados por la política, sino por algo totalmente distinto: su miedo a los monstruos.

Esta conexión me vino a la mente cuando leí los detalles de la desgarradora experiencia que Rayyan y muchos de los niños del pueblo soportan a diario.

Tuqu es una aldea palestina que, antaño, existía en un paisaje incontestado. En 1957, el asentamiento judío ilegal de Tekoa se estableció en tierras palestinas robadas. La pesadilla había comenzado.

Las restricciones israelíes sobre las comunidades palestinas de esa zona aumentaron, junto con la anexión de tierras, las restricciones de viaje y la profundización del apartheid. Varios residentes, en su mayoría niños de la aldea, fueron heridos o asesinados por soldados israelíes durante repetidas protestas: los aldeanos querían recuperar su vida y su libertad; los soldados querían garantizar la continua opresión de Tuqu en nombre de salvaguardar la seguridad de Tekoa. En 2017, un joven palestino de 17 años, Hassan Mohammad Al-Amour, fue asesinado a tiros durante una protesta; en 2019, otro, Osama Hajahjeh, resultó gravemente herido.

Rayyan Suleiman, de 7 años de edad, murió aterrado al intentar huir de soldados de israelíes

Los niños de Tuqu tenían mucho que temer y sus temores eran todos fundados. El trayecto diario a la escuela, realizado por Rayyan y muchos de sus compañeros, acentuaba estos temores. Para llegar a la escuela, los niños tenían que cruzar la alambrada militar israelí, a menudo vigilada por soldados israelíes fuertemente armados.

A veces, los niños intentaban esquivar la alambrada para evitar el aterrador encuentro. Los soldados lo preveían. «Intentamos atravesar el campo de olivos que hay junto al camino, pero los soldados se esconden entre los árboles de allí y nos agarran», citaba un niño de 10 años de Tuqu, Mohammed Sabah, en un artículo de Sheren Khalel, publicado hace años.

La pesadilla se prolonga desde hace años, y Rayyan vivió durante más de un año ese viaje de terror, de soldados que esperan detrás de los alambres de púas, de misteriosas criaturas que se esconden detrás de los árboles, de manos que agarran los pequeños cuerpos, de niños que gritan llamando a sus padres, suplicando a Dios y corriendo en todas direcciones.

Tras la muerte de Rayyan, el 29 de septiembre, el Departamento de Estado de Estados Unidos, el gobierno británico y la Unión Europea exigieron una investigación, como si la razón por la que el pequeño sucumbió a sus miedos paralizantes fuera un misterio, como si el horror de la ocupación y la violencia militar israelí no fuera una realidad cotidiana.

La historia de Rayyan, aunque trágica más allá de las palabras, no es única, sino una repetición de otras historias vividas por innumerables niños palestinos.

Cuando Ahmad Manasra fue atropellado por el coche de un colono israelí y su primo, Hassan, murió en 2015, los medios de comunicación y los apologistas israelíes avivaron el fuego de la propaganda, afirmando que Manasra, de 13 años en ese momento, era una representación de algo más grande. Israel afirmó que Manasra fue abatido por intentar apuñalar a un guardia israelí, y que tal acción reflejaba un odio palestino profundamente arraigado hacia los judíos israelíes, otra prueba conveniente del adoctrinamiento de los niños palestinos por su supuesta cultura violenta. A pesar de sus heridas y su corta edad, Manasra fue juzgado en 2016, y fue condenado a doce años de prisión.

Manasra procede de la ciudad palestina de Beit Hanina, cerca de Jerusalén. Su historia es, en muchos aspectos, similar a la de Rayyan: un pueblo palestino, un asentamiento judío ilegal, soldados, colonos armados, limpieza étnica, robo de tierras y verdaderos monstruos, por todas partes. Nada de esto importó al tribunal israelí ni a los medios de comunicación corporativos dominantes. En cambio, convirtieron a un niño de 13 años en un monstruo, y utilizaron su imagen como cartel del terrorismo palestino enseñado a una edad muy temprana.

Ahmad Manasra es un joven palestino encarcelado hace 7 años, a la edad de 12, por las fuerzas de ocupación

La verdad es que los niños palestinos tiran piedras a los soldados israelíes, ni por su supuesto odio inherente a los israelíes, ni como actos puramente políticos. Lo hacen porque es su única forma de enfrentarse a sus propios miedos y de aceptar su humillación diaria.

Justo antes de que Rayyan consiguiera escapar de la multitud de soldados israelíes y fuera perseguido hasta su muerte, se produjo un intercambio entre su padre y los soldados. El padre de Rayyan dijo a Associated Press que los soldados habían amenazado con que, si Rayyan no se entregaba, volverían por la noche para detenerlo junto con sus hermanos mayores, de 8 y 10 años. Para un niño palestino, una redada nocturna de soldados israelíes es la perspectiva más aterradora. El joven corazón de Rayyan no pudo soportar esa idea. Cayó inconsciente.

Los médicos del cercano hospital palestino de Beit Jala tenían una explicación médica convincente de por qué Rayyan ha muerto. Un especialista en pediatría habló de un aumento de los niveles de estrés, provocado por un «exceso de secreción de adrenalina» y un aumento de los latidos del corazón, lo que provocó una parada cardíaca. Para Rayyan, sus hermanos y muchos niños palestinos, el culpable es otro: los monstruos que vuelven por la noche y aterrorizan a los niños que duermen.

Lo más probable es que los hermanos mayores de Rayyan vuelvan a las calles de Tuqu, con piedras y hondas en la mano, dispuestos a enfrentarse a sus miedos, a los monstruos, aunque paguen el precio con sus propias vidas.

Las opiniones expresadas en este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la política editorial de Monitor de Oriente.

Ramzy Baroud es periodista, autor y editor de Palestine Chronicle. Es autor de varios libros sobre la lucha palestina, entre ellos «La última tierra»: Una historia palestina (Pluto Press, Londres). Baroud tiene un doctorado en Estudios Palestinos de la Universidad de Exeter y es un académico no residente en el Centro Orfalea de Estudios Globales e Internacionales de la Universidad de California en Santa Bárbara. Su sitio web es www.ramzybaroud.net.

Fuente: Rebelio.org / monitordeoriente.com

Annie Ernaux: mujer, Premio Nobel y antisionista

T/ Pablo Jofre Leal
F/ Cortesía

En la clásica política de perseguir a todo aquel que denuncie los crímenes del sionismo, medios de comunicación ligados estrechamente a la casta cívico-militar que rige a la entidad israelí, han criticado que la Academia Sueca haya reconocido con el Premio Nobel de Literatura a la escritora francesa Annie Ernaux.

Efectivamente, el pasado jueves 6 de octubre apenas se conoció el nombre de la nueva Premio Nobel de Literatura, el diario The Jerusalén Post (1) que suele entregar la visión de las administraciones israelíes tituló un artículo donde señalan su rechazo al otorgamiento de este importante premio: "El BDS apoyado repetidamente por la nueva premio Nobel Annie Ernaux". Con ello se minimiza su importancia literaria y se pretende demonizar a la intelectual francesa y situarla en el bando de los antisemitas y antijudíos, que es el mecanismo usado por los detentadores de la ideología sionista, para generar una campaña de desprestigio contra todo aquel que critique la política racista, de apartheid y criminal en esencia, que practica Israel contra el pueblo palestino.

Está pronta a comenzar una operación política-mediática destinada a influir sobre la Academia Sueca para retirar el premio obtenido por la escritora francesa y si ello no es así, al menos minimizar su obra en aras de un supuesto antisemitismo. Las pruebas para este nuevo lloriqueo sionista, ha sido la posición política de la escritora francesa de clara oposición a la ocupación y colonización israelí de Palestina. La condena a sus crímenes y la necesidad de impulsar la denominada campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones – BDS – (2) que tanto duele al régimen sionista por las pérdidas económicas que significan para el ente israelí.

Annie Ernaux ha sido una activa crítica de cualquier tipo de cooperación artística-cultural entre Francia e Israel pues tal conducta significa un blanqueo de la imagen de un régimen que comete crímenes contra el pueblo palestino.

Para los políticos sionistas, sus agencias de relaciones públicas y sus aliados del tipo Joe Biden, la premier inglesa Liz Truss, autodefinida como "una gran sionista y una gran defensora de Israel" la tarea será presentar a cualquiera con cierta impronta, que se atreva a poner en el banquillo de los acusados a uno de los regímenes más criminales de los últimos 50 años, como es Israel, como un peligro para la "creación de un mundo tolerante, respetuoso y alejado de los discurso de odio", aunque sea efectivamente el sionismo y sus serviles aliados los que propician la intolerancia y las acciones destinadas a poner mordazas en las bocas, escritos y acciones de quienes denuncian a Israel como entidad segregacionista, que práctica una política de apartheid similar e incluso peor que aquella del régimen racista sudafricano.

Annie Ernaux, la escritora francesa ha sido critica de cuaquier cooperación artística-cultural entre Francia e Israel

Para los defensores del sionismo su objetivo es que destaquen y premien sólo aquellas obras y trayectorias de incondicionales de Israel y su ideología. Tal vez a The Jerusalem Post le gustaría que los autores de los numerosos libros Superventas, que nos entregan la variedad de oficios y ocupaciones desarrolladas por prisioneros en los campos de concentración del nacionalismo, tales como: "El sastre de Auschwitz", "El Tatuador de Auschwitz". "La bailarina de Auschwitz", "La bibliotecaria de Auschwitz", "El farmacéutico de Auschwitz", "El chico que siguió a su padre hasta Auschwitz", "El niño de pijama a rayas" y así una suma sigue en el catálogo de la muestra del sufrimiento de aquellos europeos de creencia judía. Una innumerable bibliografía literaria y filmográfica (4) que a través de una estudiada inversión pretende mantener vigente el tema de los crímenes del Tercer Reich.

Claro está, que lo anterior sólo estaría relacionado con los europeos de creencia judía, pues la muerte de 26 millones de soviéticos, 300 mil hombres, mujeres y niños con discapacidad mental (3) decenas de miles de miembros del pueblo roma europeo. Homosexuales, prisioneros de guerra y políticos que también estuvieron confinados en campos de concentración nazis no son parte de ningún recuerdo de exterminio. Es el recuerdo exclusivo y excluyente que tan bien lo ha trabajado el sionismo, que durante décadas nos han llevado por el camino de conmovernos, sólo por el sufrimiento de aquellos europeos de creencia judía, asesinados por el régimen del Tercer Reich y que tan bien lo describe como lo describe el intelectual Norman Finkelstein – cuyo padre y madre estuvieron confinados en los campos de concentración de Auschwitz y Majdanek – como "la Industria del Holocausto" (4)

Enhorabuena una mujer, escritora y además con pasión y posición político sin tapujos es merecedora de un Premio Nobel de Literatura. La número 18 en 119 años de premios mayoritariamente masculinos. A la escritora Annie Ernaux el sionismo no le perdona que no haya callado en un país como Francia donde el lobby sionista ha escalado a altas esferas del poder. No le perdona que en mayo del año 2019 haya firmado una carta junto a más de un centenar de artistas franceses llamando a ejercer un Boicot al festival Eurovisión que se celebraría en Tel Aviv – en territorio de la Palestina histórica ocupada - como también que la televisión pública francesa no transmitiera este evento destinado a blanquear la imagen de un régimen, que a pocos kilómetros del escenario asesinaba, en esos días a hombres, mujeres y niños palestinos. Ahí detrás del Muro de segregación que rodea Cisjordania y de la bloqueada Franja de Gaza.

El sionismo no le perdona a Annie Ernaux que en el año 2018 haya firmado una carta junto a 80 artistas expresando su firme oposición a tener cualquier vínculo intercultural franco-israelí "tal hecho blanquea la imagen de una entidad criminal… es una obligación moral, para cualquier persona con conciencia rechazar la normalización de las relaciones con Israel" signaba esta carta.

Como tampoco que en ejercicio de su libertad, aprendida en un país que fue capaz de enfrentar al nacionalsocialismo a través de sus grupos de resistencia, que apoyara la liberación de George Abdallah, católico maronita, sentenciado y preso en Francia, por haber concretado como miembro de las Facciones Armadas Revolucionarias Libaneses - de la cual fue cofundador - la muerte del agregado militar estadounidense y agente de la CIA en Beirut, teniente coronel Charles R. Ray y del agente del Mossad bajo la mascarada de diplomático Yaakov bar-Simantov. Esto, en momentos que Líbano estaba bajo ocupación de Estados Unidos y la entidad israelí. Para Annie Ernaux la libertad de Abdallah era una exigencia pues se trataba de "un hombre comprometido con el pueblo palestino y contra la colonización".

En mayo del año 2021 pocos días del término de la operación de Exterminio llevado a cabo por Israel contra la Franja de Gaza , Annie Ernaux nuevamente puso al sionismo en el lugar que debe estar: el estrado de los criminales, al firmar una carta titulada "Una Carta Contra el Apartheid" que daba cuenta de los ataques y crímenes cometidos contra la población palestina en Israel y los crímenes cometidos contra el pueblo palestino tanto en Cisjordania como en la Franja de Gaza. "Enmarcar esto como una guerra entre dos bandos iguales es falso y engañoso. Israel es la potencia colonizadora. Palestina está colonizada. Esto no es un conflicto: esto es apartheid", decía la carta firmada, entre otros, por Ernaux.

La Academia Sueca reconoció el pasado jueves 6 de octubre con el Premio Nobel de Literatura a la escritora francesa Annie Ernaux, "por el coraje y la agudeza clínica con los que descubre las raíces, alineamientos y limitaciones colectivas de la memoria personal". Agregaría, que también merece el reconocimiento por traer desde el recuerdo lo que es presente aún: la tragedia que soporta el pueblo palestino a manos del régimen infanticida israelí. Ya eso pone a Ernaux en lo más alto del ser humano, la que se conmueve y no calla interesadamente. Pues tal vez podría recibir el aplauso mediático de los mass media estadounidenses, franceses, británicos, alemanes si no fuera la que es: una mujer comprometida, lúcida y con coraje.

Annie Ernaux es una firme partidaria de llevar adelante, hasta el fin del sionismo, la campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones – BDS - de tal manera de incrementar la presión global para poner término a 74 años de ocupación y colonización de Palestina. Proceso que ha significado muerte para decena de miles de hombres, mujeres y niños. El robo de las riquezas palestinas, la sionización de sus ciudades, la pretensión de invisibilizar su historia, cercarla con muros, impedir el retorno de sus hijos e hijas. Llenar su tierra con colonos extranjeros.

En la conferencia de prensa tras conocer el galardón otorgado, Annie Ernaux sostuvo "este premio representa algo inmenso teniendo en cuenta mis orígenes. Es una responsabilidad. Hoy pienso en las personas oscuras, en mi familia. He escrito para los que han luchado mucho. El escribir es el acto político más importante y he hecho de la literatura un compromiso con los derechos de los más desfavorecidos y de las mujeres. Mi trabajo es político, aunque no participe en movimientos sociales o políticos y la responsabilidad a la que me refiero es la de continuar la lucha contra todas las injusticias, las que sean". Qué buena noticia Annie Ernaux, porque eso significa que seguirás poniendo el dedo en la llaga de la herida que significa para el pueblo palestino en particular, y el mundo en general, el tener que soportar una ideología criminal como la sionista.

Telesur.net